

# Ridiculeces

RICARDO UTRILLA

El principal enemigo, o adversario, del PP no es el PSOE sino el ridículo, del que La Rochefaucauld afirmó con acierto que «deshonra más que la deshonra». Por si alguna prueba faltaba de ello después de los hilillos de chapote, las pantomimas del ministro Trillo con el islote Perejil y nuestra intervención humanitaria en Irak, amén de cuanto rodeó el enfoque oficial de la tragedia de Atocha, viene ahora el remate: la medalla del Congreso norteamericano que nadie pidió para el presidente Aznar pero que estaba incluida en la minuta de quienes se encargaron de facilitarla.

Despropósito tras despropósito, destacados hombres y mujeres del PP acumulan descrédito y deshonra en un desesperado intento de lavar imagen y justificar derrota, sin límites aparentes de contención. Oyendo a tres ex ministros en la comisión parlamentaria del 11-M, y en particular al señor Acebes, sólo caben dos explicaciones para la matanza terrorista que se investiga: o el PSOE es una especie de Gran Hermano que todo lo vigila y todo lo manipula o existe un Hermano todavía más omnipotente y omnipresente capaz de tramar todo lo imaginable para usarnos a todos, socialistas incluidos, como simples peones de sus siniestros manejos.

A todo esto, erre que erre, se insiste en que nadie pidió la medalla del Congreso sino que se contrató a un notorio bufete de abogados seguidores para que hiciera cuanto estuviera en su mano para promover la imagen internacional de España. Que luego ellos incluyeran la famosa medalla entre sus metas ya no es culpa más que de ellos. Además, es indiscutible que semejante condecoración contribuiría al prestigio de España a través de su honrado jefe del Gobierno. Falaces argumentos. Porque, entre otras cosas, la dichosa medallita pretendía premiar una iniciativa como participar en la guerra de Irak, que había sido rechazada masivamente por los ciudadanos españoles. Así que de patriotismo, nada.

Además, la iniciativa se tomó en Consejo de Ministros con precipitación y claras intenciones de ocultación, como demuestra su inexistencia en las reseñas oficiales del Consejo y en el Boletín Oficial del Estado. Lo que podía haber sido una simple peripecia de vanagloria pretendidamente 'non petita' se convirtió así en una torpe maniobra financiada con fondos públicos y expuesta a toda crítica y condena. Si eso no es, una vez más, hacer el ridículo que venga el dios Momo y lo certifique. Los



JOSÉ IBARROLA

hechos, como siempre, hablan por sí mismos tozudamente.

Mucho es de temer, o de esperar, que el Partido Popular esté firmando así su sentencia de muerte. Una formación política así inmersa en el ridículo, cuando tantas víctimas hay implicadas desde Turquía hasta Atocha, difícilmente podrá levantar cabeza, sobre todo si se empeña en mantenerla y no enmendarla movida por la soberbia y la perruna fidelidad dictatorial a un jefe caído. Y de nada servirá que se siga culpando del desastre a socialistas y oscuras fuerzas de mayor magnitud y poder. Porque no habría que olvidar la existencia de un pueblo que es el que, en definitiva, da y quita poder. Y que, de vez en cuando, llegada la hora, alza la voz para gritar a unos y a otros: «¡Oigan, que estamos aquí y tontos no somos!».

Pero no parece que haya muchos políticos actuales capaces de oír esa voz salvo con el megáfono de las urnas, y ni aún así. En lo que toca al Partido Popular, pese a que abundan en sus filas fieles católicos familiarizados con su liturgia, es evidente que no ha oído el 'Ite, misa est!' de marzo.

demonstró tanta soberbia. Y se ganó un Imperio.

Las universidades pueden vender títulos 'honoríficos' sin honor; los congresos pueden regalar medallas de oro a quienes mejores servicios de palanganero ofrezcan. Pero la clase que se logra a golpe de neurona y esfuerzo, ésa, léame los labios ex presidente, no se compra en los bufetes de abogados. Eso sí, puede usted seguir recorriendo el mundo con el pretexto de unos cuantos árboles sacrificados a peor gloria de sus memorias.

A medida que se baja en la escalera de posibilidades, la imbecilidad se nos vuelve un poco más vocinglera y chabacana. Así, a diario nos sirven en la pantalla menudillos de mindundis cada día más cutres, sirviendo en bandeja de cheque al portador el revés de sus vísceras. Y todos buscando en sus vidas y en las ajenas una vuelta más de tornillo para ofrecer a la descarriada audiencia que financia su estupidez, paga revistas por ver a la 'spice' luciendo huesos y a su marido fallando penaltis... Y confunden la prepotencia de un ex presidente de labio rígido con el 'don de mando' de un hombre de Estado.

## CARTAS AL DIRECTOR

### Genio para escuchar

Se nos ha abierto un hueco enorme con el fallecimiento de Jerry Goldsmith. Era un genio. De los pocos que, con su música, conseguía elevar una película. Por no hablar de tantos títulos que no eran mercedores de su inmenso talento. Jerry Goldsmith compuso mucho, probablemente demasiado. Pero, ¿era el mejor? ¿Acaso es importante? En este mundo de competiciones, él siempre quiso ir por libre, componer sin parar para toda clase de géneros. Los que le conocieron siempre hablaban de su carácter afable y sus ganas de disfrutar de la vida. A Jerry Goldsmith no se le ha hecho justicia en vida. Él nunca tuvo a un Steven Spielberg. No compuso 'Star Wars', pero sí 'Star Trek'. Se quedó sin 'Superman', pero le ofrecieron 'Supergirl'. Escuchen 'Papillon', 'Patton' o 'Chinatown', las divertidas melodías de 'Gremlins' o 'La momia' y también 'Instinto básico'. Sin olvidar 'Desafío total', sintonía de tantas tardes de fútbol de las retransmisiones codificadas. Dejando de lado sus títulos de películas más conocidas, yo quiero recomendar, a los que no hayan descubierto su rica obra, dos filmes de la década de los noventa: 'La casa Rusia' (The Russia House) y sobre todo 'Rudy', una cinta menor del equipo realizador de 'Hoosiers' (otra obra maestra de Goldsmith), cuya banda sonora hace saltar las lágrimas. Gracias, Jerry, por aficionarme a la música, por buscar más allá de las melodías pegadizas y llegar al espíritu de personajes a través de tus notas. Gracias, en definitiva, por todos los grandes momentos.

Ricardo Elorza Bobadilla  
Bilbao

### ¿Quién pagará?

Resulta sorprendente que hasta ahora no se haya dicho nada en el debate sobre el llamado 'matrimonio' homosexual acerca de quién pagaría la factura. Es evidente que si se diese consideración legal de matrimonio a ciertas uniones de personas del mismo sexo, ello tendría un enorme coste para las cuentas del Estado. En concreto, las arcas públicas tendrían menores ingresos porque podrían hacer declaraciones conjuntas de la renta y, por el contrario, asumirían mayores gastos al tener que pagar por pensiones asimiladas a las de viudedad, asistencia sanitaria y

Las cartas no deberán superar las quince líneas mecanografiadas (800 caracteres) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y número de teléfono del remitente. EL CORREO se reserva el derecho a extractarlas.

Dirección de correo electrónico:  
cartas.ec@diario-elcorreo.es

prestaciones sociales varias. Este dinero tiene que salir de algún sitio ¿Quién va a pagarlo? Pues los de siempre: los trabajadores por cuenta ajena y los pensionistas. Estoy seguro de que si en las encuestas se preguntase: '¿Está usted de acuerdo en pagar más impuestos (o en cobrar menos pensión) para que las parejas de homosexuales puedan casarse?', las respuestas serían muy distintas a las que se publican ahora.

Bartolomé Cuerda  
Madrid

### Iglesia y gays

¡Ya está bien! ¿Desde cuándo los representantes de una secta (un grupo basado en un superstición, por muchos adeptos con los que cuente, es un secta) son quienes para decir si tenemos o no derecho a esto o aquello, incluidos el matrimonio, la adopción o elegir entre monte y playa para pasar nuestras vacaciones? A ver si nos aclaramos: somos ciudadanos de un Estado laico, basado en el Derecho. Somos contribuyentes, es decir clientes, de dicho estamento. No entiendo qué pintan nuestros representantes políticos en un acto de un grupo basado en creencias, leyendas, supersticiones y con un pasado de asesinatos y mentiras como la Iglesia Católica. Las creencias pertenecen al ámbito de lo estrictamente privado. Los derechos de las personas, al público. Que no se nos olvide. Y, además, de momento, pagamos más impuestos que nadie porque no podemos hacer declaración conjunta ni desgravar por hijos.

Juan Carlos Murillo Belaustegui  
Bilbao

### Siguen lucrándose

¿La humanidad se está vampirizando? Fallece Carmina Ordóñez, la 'Divina'. Mañana, mediodía, tarde y noche en todos los programas 'basura' de las televisiones siguen lucrándose tras el óbito. Que tomen cartas en el asunto ¡ya! Quien le corresponda. Mala influencia para nuestros hijos trabajadores y universitarios. Dejemos a los muertos en el lugar que hayan elegido.

Alicia Jaureguialzo Lartategui  
Bilbao

## Ostentación

BLANCA ÁLVAREZ ESCRITORA

Las mujeres maltratadas compran maquillaje y gafas negras para ocultar los moratones; los niños no suelen mostrar las hebillas grabadas en su espalda; los sabios adoptan siempre la postura del aprendiz; los ricos con cierta clase, o sea, varias generaciones después de que algún pirata llenase las arcas familiares, ocultan su riqueza; aquellos cuyo poder nadie cuestiona porque es un reflejo de sus conocimientos no levantan ni la voz, ni la ceja.

Quienes ostentan su soberbia, sus desavenencias conyugales, sus debilidades, sus muchos euros... ni son tanto, ni tienen una neurona viable, ni han leído más allá de un mal manual de autoestima.

Véase: cuando la Victoria, alias mema esposa de un supuesto jugador de fútbol, alquila un avión particular; mete a sus niños, un grupito de amigos y

sobrevuela el Canal de la Mancha para comprarse unos sofás en la Francia, merece, cuando menos, el calificativo de pija sin fisuras. Una niña sin otro mérito que haber malcantado y dado un buen braguetazo despilfarrando como si el mundo fuera suyo. Y también el destino de esas madres condenadas a ver morir de hambre a sus hijos mientras hierven piedras para dormirlos con el engaño de estar preparando comida.

Cuando Aznar, una servidora lo del 'don' o el 'señor', lo reserva para quien se lo merece, levanta su conato de barbilla, endurece el bigote y afirma que no piensa dar explicaciones de los miles de dólares pagados a un bufete para 'comprar' senadores que le aprueben la medalla del Congreso norteamericano, doy en pensar que esta criatura rebosa tanta soberbia como incultura, a partes iguales, en su proyecto de cerebro. Ni César, conquistador de las Galias,

ANTÓN

